

Los afanes de una escritora nortina

Palabras con fuerza

Por María Eugenia Vargas

583942

Irene Gallachis no puede disminuir su energía, su temperamento. Sus rasgos físicos denotan su espíritu belicista.

Definirla se hace difícil. Es multifacética, trabajadora y portuñada. Se propone algo y aunque tarde lo consigue.

Ahora está atascada en un proyecto grande, mostrar su trabajo "Melecos de satia: crónicas de un prostíbulo", y lo quiere hacer en un momento en que no abundan los recursos para la edición.

Está intentando que alguna editora se interese en la obra, de lo contrario se verá en la necesidad de la autoedición.

Pero Irene es baraholadora y de uno u otro forma logrará sacar adelante su libro. Con ojos de cronista cruzada nos transporta a los años 20 con sus locuras y sus encuentros. Con una mirada a veces nostálgica, a veces pícaro, y la mayoría de las ocasiones universal, introduce al lector en el mundo del prostíbulo, de la meretriz más famosa de esa época: la Merro Ochenta.

La obra para revista a la Antofagasta de 1929 a 1967. Son 33 años de acontecimientos, que le demandaron una exhaustivo labor de investigación. Leyó crónicas de la época y conoció con antagónicos que han registrado en sus memorias aquellos años donde el salitre era la actividad relevante de la economía local y sobre él se configuraban sueños y discrepancias de miles de chilenos.

Durante tres años trabajó en esta labor de investigación.

PRIMEROS PASOS

Sus comienzos en la literatura no los tiene claros. Sabe que le ha gustado escribir "de siempre", lo cual combinaba de la mejor forma con su apego a los números.

Esta última aptitud la

llevó a interesarse en la construcción civil, y por ello su vida transcurre en la obra, entre herrajes y radiales, en un mundo plagado de hombres.

Una vez al año, particularmente en el verano, Irene cruza el umbral del trabajo para entregarse en cuerpo y alma a lo que más ama: escribir.

¿Por qué escribe sólo en verano?

Siempre ha sido así, me gusta. Es cuando me exploro y me insisto a trabajar.

¿Algún favoritismo por un género en espe-

cial?

No, depende un poco del contexto y de las ideas que tengo. A veces me animo con la poesía y en otras oportunidades con la prosa, pero si intento hacerlo de manera sistemática.

¿Es de esas autoras que escribe con dedicación?

No, de ninguna manera. No creo en las mujeres escribiendo para mujeres, sino en tratar la literatura como una herramienta universal, que llegue a todo el mundo. Me gusta profundizar, escribir bajo la piel. Sacar a relucir emociones,

odios, pasiones, pero en una mirada amplia, sin sesgo. Ahora es cierto que últimamente en Chile se ha desarrollado una línea de trabajo de mujeres-escribiendo-para-mujeres, pero yo no comparto esa línea.

¿Hay vinculaciones o ideas que se cruzan entre el mundo laboral y el espacio creativo del verano?

No, yo he aprendido a separar totalmente el mundo frío del trabajo, de los números, con lo que es la vena creativa. El trabajo profesional es algo que uno hace no sólo para sobrevivir sino también por placer, ya

que el trabajo bien hecho produce muchas satisfacciones. Escribir tiene que ver con el otro lado del cerebro, la parte creativa y por supuesto en algún momento de mi vida me gusta dedicarme totalmente a la literatura, pero en estos momentos voy esa situación más bien lejano.

¿El estrés laboral es bueno o malo para la creatividad?

El mundo de la construcción es árido, hay muchas penas, penas que cumplir y se pasan muchos malos ratos. No me imagino como poder armonizar todas estas situaciones concretas con el tema de la creatividad, por ello creo que voy acumulando material y en el verano me pongo ya de lleno a escribir. O bien voy rumiando ideas que después toman forma definitiva.

¿Que escritores están más cerca de su velador?

Tengo intereses variados, no me encantan en una línea precisa, me gustan naturalmente los clásicos, y si tuviera que elegir a alguien tal vez a Marguerite Yourcenar. A ella la diadema, la leo con gozo, voy disfrutando cada palabra cada línea, pero también leo otras cosas de Irvin Wallace, Carlos Fuentes, Cronin y Salinas Riosse, Umberto Eco y ahora último estoy leyendo a algunos epistolarios muy buenos como por ejemplo Beatriz Fierro.

¿Cuánto publica?

Es difícil saber qué lo que uno escribe puede interesar a los lectores. Ahora queda el camino de la autoedición pero es un camino largo.

Esta situación hace que quienes hemos optado por la literatura debemos dar duras batallas para poder sacar adelante nuestros proyectos.



Puertas abiertas

Irene Gallachis, abrió la puerta de uno de los prostíbulos más famosos de Antofagasta, a todos los vecinos.

El encargado de la puerta en pie, es el periodista y guionista Pedro Arturo Zúñiga, quien está haciendo la adaptación para teatro de "Las meretrices de satia".

"Pedro leyó el libro y le encantó, ha estado trabajando mucho en el tema y muchos escritores, oportunistas me que le gustará mucho al público, ya que se trata de una novela con mucha profundidad y con un buen enfoque humano".

Para la escritora una historia de prostitutas debe ser más allá del melodrama o del folletín. "Rescatamos a estas mujeres, en sus vivencias humanas, más allá de la caricatura o del drama".

Galiachis, Irene

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Palabras con fuerza [artículo] María Eugenia Vargas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile